

**ENRIQUE DE AGUINAGA**

De la Real Academia de Doctores  
Catedrático emérito de la Universidad Complutense  
Decano de los Cronistas de la Villa

**PASEO POR LA GRAN VIA**

Conferencia

**Centro Cultural de los Ejércitos**

Martes, 15 de marzo, 19 h.

**2016**

Saludo

## **BIENVENIDOS A LA REUNION**

Buenas tardes a todas.

Buenas tardes a todas las personas que me hacen el regalo de su compañía, en la honrosa hospitalidad del Centro Cultural de los Ejércitos, que me regala su techo, cuando se cumple el centenario de su construcción.

Aquí estoy dispuesto a dar mi paseo por la Gran Vía, así titulado, "Paseo por la Gran Vía", aunque anunciado como conferencia titulada "Paseos por la Gran Vía". Por tanto, aquí estoy, dispuesto a dar un paseo más, entre los muchos posibles.

Pero eso es lo de menos o no es lo más importante, si se considera que conferencia en primera acepción es "Platica entre dos o más personas para tratar de un punto o negocio" lo que exige, como cuestión previa, la reunión de dos o más personas.

Dos o más personas. Es emocionante que esta fórmula esté ya en el versículo 20 del capítulo VIII del Evangelio de **San Mateo**:

*Donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy en medio de ellos.*

Palabra de **Jesús** en Cafarnaúm, reunido con sus discípulos.

De modo que lo básico es la reunión, lo importante es reunirse.

La virtud de la reunión genera su propia importancia.

Reunidos en nombre de **Jesús**, allí está, en medio, **Jesús**.

Reunidos en nombre del amor, allí está, en medio, el amor.

Reunidos en nombre de la inteligencia, allí está, en medio, la inteligencia.

Reunidos en nombre de la amistad, que es la inteligencia del amor, allí está, aquí está, en medio, la amistad.

Porque, por favor, déjenme creer que aquí estamos reunidos, no por lo que, con dudosa autoridad, con dudosa novedad, yo vaya a decir sobre la Gran Vía de Madrid, sino que aquí estamos reunidos por amistad, por camaradería.

Amigos, por decisión. Camaradas, por reunión, en cuanto que camaradas son los que habitan una misma cámara.

Gracias, gracias, pues a todos los camaradas aquí reunidos bajo un mismo techo. Y, en representación de todos, gracias de todo corazón al camarada **Mario Tecglen**, que aquí está.

**Mario Tecglen**, que cumple los noventa en junio, ha venido ex profeso desde Palma de Mallorca y mañana regresa. Así, podría decirse que al camarada **Tecglen** (**Zana**, entre los montañeros) le he dicho ven y lo ha dejado todo.

¿Cabe más cálido monumento a la amistad?

Y aquí se podría dar por cumplida, y bien cumplida la reunión.

Pero ya que, en nombre de la amistad, estamos reunidos gozando del encuentro, aprovecho la circunstancia para leer la conferencia "Paseo por la Gran Via". El texto, tecleado, se podría enviar por correo electrónico. El texto, impreso, se podría enviar por correo postal. Lo que teatralmente le convierte en conferencia es el acto de presencia, la virtud de la reunión.

Según costumbre de la casa Aguinaga, para que ustedes y *ustedas*, muy señoras mías y muy señores míos, administren su atención o su aburrimiento, la conferencia se divide en siete estaciones.

## Primera estación

### EN LA QUE SOY GRANVIARIO DE TODA LA VIDA

Cuando yo era niño republicano; es decir, en los años treinta, alrededor del ingreso en el Bachillerato, los del barrio del Pacifico subíamos a la Gran Vía como quien iba a otro mundo, un mundo metropolitano de otra dimensión.

Desde donde yo vivía, frente a los cuarteles, entre Menéndez Pelayo y Narciso Serra, subir a la Gran Vía era efectivamente una subida porque había que remontar la cuesta de Atocha; pero, además era una aventura para ser contada y documentada con billetes de Metro, con entradas de cine o con fotografías.

Había entonces unos fotógrafos callejeros que retrataban a los paseantes. En una de aquellas fotos estoy con mi madre, de niño de compañía, especialmente dispuesto para visitas y paseos.

Seguramente habíamos ido de visita a la casa de mi tía Araceli, que vivía en Leganitos 48, hoy Duque de Osuna 8. Seguramente íbamos o volvíamos paseando por la Gran Vía, porque entonces también se iba sencillamente a la Gran Vía, *a pasear por la Gran Vía*.

Cuando paseábamos, mi madre, con una coquetería emocionante, me preguntaba: *Enriquito, ¿yo estoy tan gruesa como esa señora?* Yo miraba a la señora propuesta y siempre le decía que no. Esto era lo que mi madre quería que le dijese y, lo que, según mis cálculos, mejoraba la merienda.

Después de la guerra, ya subía a la Gran Vía por mi cuenta. La entrada del *Capitol* costaba tres pesetas; pero merecía la pena, aunque solo fuera por contar que se había estado en el *Capitol*.

El marco de la pantalla, de luz indirecta (entonces se puso de moda la luz indirecta), tenía tres mil bombillas....Al menos eso había oído decir a un vecino del Pacifico, que era electricista y había trabajado en la instalación.

También íbamos al cine *Azul* (color de moda) que antes se había llamado *Welusia*, nunca supe por qué. Otra cosa que hacíamos era viajar en autobús de dos pisos y contemplar la Gran Vía desde arriba. Y todo ello, de vez en cuando, como una fiesta.

La salida de las salas de fiesta y más aún la salida de los cines de la Gran Vía marcaba una hora divisoria. Los domingos, a la salida de los cines, se voceaba *Goleada*, una hojilla urgente con el resultado de los partidos de fútbol.

El Alcalde, **José Moreno Torres** (1946-1952) renovó la calzada de la Gran Vía. Los obreros, según la costumbre, comían a pie de obra y, como era tiempo de calor, allí mismo dormían la siesta, en el suelo, entre montones de arena y de adoquines.

La foto de los obreros dormidos se publicó en la prensa local como ilustración de lo que la crítica dio en llamar, más por su duración que por otro motivo, *las ciclópeas obras de la Gran Vía*. Pero la misma foto se publicó en el extranjero como testimonio de los obreros asesinados por la represión franquista, junto a las barricadas. Más o menos, como los fabricantes de la memoria.

Naturalmente, frecuenté el *Bar Chicote* y el *Museo de Bebidas* instalado en el sótano. Tengo una foto con **Gary Cooper** en el *Museo*. Se pudo ver en la pared del establecimiento actual, según se entra, a mano izquierda. También se puede ver en casa de mi hija **Atocha**, que, junto a otra foto en la que acompaño a **Yaser Arafat**, la enseña a las visitas para que se enteren de quien es su padre.

Procedente de la *Academia de Baile* que **Jorge Hay** tenía en la calle del Príncipe y, por lo tanto, adiestrado por las *señoritas-taxi* de la casa, he bailado en *Jhay* (hoy, *Golden*), con la orquesta de **Tomás Ríos**, y en la parrilla del *Rex*, con **Bernard Hilda** y sus violines.

En la Gran Vía, he vendido el diario *Arriba*. Fue a la salida de los cines, el 22 de noviembre de 1963, cuando asesinaron a **Kennedy** e hicimos una edición extraordinaria de medianoche, que, por puro alarde periodístico, voceamos en la calle un grupo de redactores.

Durante años, he tenido despacho en el Palacio de la Prensa y he tomado en *Fuyma* el café de media mañana. A *Fuyma* (hoy enterrado en engrudo y cartelería) iba todos los días **Leonardo Caballero del Hoyo**, personaje notable, apodado *el Rey de la Alcachofa*, por ser Presidente del poderoso gremio de Asentadores de Frutas y Verduras.

A mi modo, sigo fiel a la Gran Vía, cuando *voy de libros*, a Espasa Calpe o de tertulia a la Gran Peña. Pero ya no me puedo arreglar en la peluquería *La Prensa*, sustituida ¿cómo no? por un cambio de moneda llamado *Ría*, en la calle de Miguel Moya, frente a lo que fue *Or Kompom*, donde unos poetas, con **José Antonio Primo de Rivera**, escribieron el

*Cara al Sol* y donde yo, si fuera alcalde, pondría una placa conmemorativa.

## Segunda estación

### EN LA QUE AL PRINCIPIO ESTAN LOS PROYECTOS

Fundamentalmente hay dos proyectos de Gran Vía: el de **Carlos Velasco Peinado**, de 1886<sup>1</sup>, y el de **José López Sallaberry**, de 1898, que es el que se ha realizado. Uno y otro abandonan la idea anterior de la centralidad de la Puerta del Sol y se proponen una vía alternativa<sup>2</sup>.

El primero, el de **Velasco**, no se plasmó en la Gran Vía Transversal proyectada; pero nos ha legado una *Gran Vía* teatral, obra feliz de la gracia de Madrid, que se inspiró en aquel proyecto: *La Gran Vía*, zarzuela *arrevistada*, música de **Federico Chueca** y **Joaquín Valverde**, letra de **Felipe Perez Gonzalez**. Una delicia que, como es sabido, dejó boquiabierto a **Federico Nietzsche** cuando la vio en Turín, en 1888.

*La Gran Vía* se estrenó el 2 de julio de 1886 en el teatro *Felipe*, el año que nace **Alfonso XIII**, que, veinticuatro años más tarde (1910), inaugurará las obras de la Gran Vía de la reforma urbana.

En 1895 se promulga la Ley de Saneamiento, Mejora y Reforma o Ensanche Interior de las Grandes Poblaciones <sup>3</sup> y, a su amparo, en 1898, el alcalde, conde de **Romanones**, insta al Gobierno para que autorice un nuevo proyecto.

---

<sup>1</sup> J.R. ALONSO PEREIRA, "En torno a la Gran Vía", en "Villa de Madrid", núm. 69, Madrid, 1980 (IV), p. 20.

<sup>2</sup> IBIDEM.

<sup>3</sup> IDEM, o.c., p. 21.

Obtenida la autorización, en el mismo 1898, se entrega a los arquitectos **Jose López Sallaberry** y **Francisco Octavio Palacios** el proyecto de **Velasco** para su actualización.

Por fin, después de tres intentos fallidos, en 1909 se adjudican las obras a un financiero británico, **Martin Albert Silver**, en la cantidad de 28.992.876 pesetas con 57 céntimos. Y **Silver** mantiene la adjudicación hasta 1923 en que, para resolver dificultades financieras, cede la construcción restante a un empresario bilbaíno: **Horacio Echevarrieta**.

Es lunes, 4 de abril de 1910. Acompañado de pueblo y autoridades (la Infanta **Isabel**, *La Chata*, no podía faltar), el rey **Alfonso XIII**, golpea simbólicamente la fachada de la Casa del Cura con una piqueta en la que se puede leer: *Prolongación de la calle de Preciados a la plaza del Callao y de esta al enlace con la calle de Alcalá. Hizo la inauguración Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.*

La reforma interior de Madrid, que no hizo **Carlos III**, se acomete, por fin, aquel 4 de abril, con la apertura de la Gran Vía, gran herida quirúrgica, gran canal, gran desfiladero y, en definitiva, réplica a la ciudad heredada. Por gracia urbana, la Gran Vía deviene en paradigma de la ciudad moderna, santo y seña de Madrid, formando, con la antigua calle de Alcalá, la gran y griega, el bivio mayor del Reino, que diría el arquitecto **Fernando Chueca**.

Tercera estación

## EN LA QUE SE BAUTIZA UN TAJO

No es casualidad que **Ramón Gómez de la Serna** viera la Gran Vía como el canal de Panamá. Ciertamente este canal es un tajo en la maraña de calles que **Romanones** definía como *estrechas, oscuras y malsanas*.

Lo cierto es que se demolieron más de trescientas casas, desaparecieron una quincena de calles (Flor Alta, Perro, Rosal, Leones, San Miguel, Hita, San Jacinto....), se modificaron una treintena de calles laterales y se trasladó la fuente de la Red de San Luis instalada en 1832 para celebrar el nacimiento de Isabel II.

En el recuento planimétrico del arquitecto **Casto Fernández Shaw**, en 1953, la Gran Vía está compuesta por 78 edificios, 38 en la acera de los pares y 40 en la de los impares, a los que se añadirán los tres números correspondientes al Edificio España <sup>4</sup>.

La Gran Vía tiene, entre la calle de Alcalá y la plaza de España, 1.315 metros de longitud, divididos en tres tramos: el primero, de 373; el segundo, de 408; y el tercero, de 543.

La Gran Vía, con sus edificios ocupa una superficie de 14 hectáreas, de las cuales 10 corresponden a terrenos particulares expropiados y 4 a vías públicas.

---

<sup>4</sup> ELEYBOX, "Plano de la Avenida de José Antonio (Gran Vía)", en "Cortijos y rascacielos", núms. 75-76, Madrid, 1953.

La Gran Vía es una *tri-vía*, formada por tres calles, en línea quebrada, cuyo inicio y fin son vaguadas, en tanto que el centro es una acrópolis señalada por dos rotulas: la Red de San Luis y la plaza del Callao <sup>5</sup>.

La Gran Vía no irradió el saneamiento del casco central afectado y esta evidencia la corrobora así el Colegio de Arquitectos:

*Fue una operación de "cirugía urbana" que no afectó el tejido preexistente salvo en el eje mismo, y que conllevó una actuación edificatoria exclusivamente lineal a ambos lados, con un acusado carácter monumentalista a través del tratamiento de las fachadas* <sup>6</sup>.

La Gran Vía resuelve su extremo final en la alcaldía de **Moreno Torres** (1948) que elimina el lomo de Leganitos y logra el enlace con la calle de la Princesa, formando una unidad viaria, sin solución de continuidad<sup>7</sup>, aunque formalmente tenga su término en el edificio España, incluido de hecho en la Gran Vía con los números 84, 86 y 88.

A todo este conjunto es a lo que tradicionalmente se ha llamado y se llama Gran Vía, aunque en el nomenclátor oficial de las vías públicas solo se llame Gran Vía desde 1979.

---

<sup>5</sup> SANTIAGO AMON, "Tri-vía, mejor que Gran Vía", en "Diario 16", Madrid, 6 de junio de 1988.

<sup>6</sup> COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID, "Guía de arquitectura y urbanismo de Madrid", tomo I, Madrid, 1982, p. 205.

<sup>7</sup> ENRIQUE DE AGUINAGA, "El Madrid de 1861 a 1961", en "El Madrid de cuatro siglos", Publicaciones Españolas, Madrid, 1961, p. 188.

Habrá que recordar, una vez más, que inicialmente los tres tramos de la Gran Vía tuvieron nombres diferentes ( *avenidas de Conde de Peñalver, P  y Margall y Eduardo Dato*); que luego, durante la guerra, el primer tramo se llamó *avenida de Rusia*, en tanto que segundo y tercero, fueron *avenida de la CNT*; y que, durante cuarenta años, de 1939 a 1979, se llamó *avenida de José Antonio*.

La colocación de la placa municipal con el nombre de *Avenida de Rusia* dio lugar a un incidente político ya que la primaria iniciativa popular y la correspondiente confirmación del Municipio disgustaron a la prepotente representación soviética, que explicó a los entusiasmados comunistas madrileños que Rusia era solo una parte de la U.R.S.S.

Para subsanar el desliz, se colocó otra placa, seis veces más grande, que coexistió con la anterior hasta el fin de la guerra. La nueva placa decía: *Avenida de la Unión Soviética* y, con letra menor, *Homenaje de los Amigos de la U.R.S.S.* <sup>8</sup>.

Después de 1979, curiosamente, coexistieron dos modelos de rotulo: el que decía sencillamente *Gran Vía* y el que decía *Calle Gran Vía*. Ayer, lunes, recorr  las dos aceras de cabo a rabo y en otras tantas esquinas cont  dieciseis rotulos que dicen un nimente *Calle Gran Vía*, pleonasma o contradicción, según se mire.

En cualquier caso, nuevamente declarada la guerra de los nombres de las calles, resulta que la vía emblemática de Madrid no tiene nombre ni entra en la guerra. Lo observa sagazmente **Luis Miguel Aparisi**, maxima

---

<sup>8</sup> DAVID JATO MIRANDA, "Madrid, capital republicana", Acervo, Barcelona, 1976, p. 595.

autoridad en toponimia: *Gran Vía, sin más, es un apelativo que se convierte en topónimo, que es tanto como decir que la vía está innominada.*

Hubo, si, un intento. La benemérita y razonada iniciativa de **Pedro Rodríguez-Ponga**, presidente de la Asociación de Amigos de la Gran Vía . **Rodríguez-Ponga** derrochó talento, tenacidad y patriotismo para conseguir la denominación de *Gran Vía del Doce de Octubre*. Pero no había clima para tal finura.

## Cuarta estación

### EN LA QUE SE HABLA DE EDIFICIOS Y ESTILOS

El primer edificio que se construyó (1915-1916) es el que tiene el número 8, esquina a Víctor Hugo, donde hoy está *Loewe*. Su arquitecto fue **Francisco de los Cobos** y en este edificio se puso un salón té. Allí el *té completo* costaba una peseta y cincuenta céntimos, mientras que en *Molinero* el precio era de una treinta.

El último edificio construido (1952-56), cierre, por tanto, de la fachada de la Gran Vía, tiene el número 72, es proyecto de **Enrique Colás** y en él se instala el *Hotel Washington*.

Y, de todos los edificios construidos, el primero derribado ha sido el del Teatro *Fontalba* que se inauguró en 1924 con *La virtud sospechosa* de Benavente y se demolió en 1955. La demolición, promovida por la Banca Coca, ha dado lugar a un edificio de fachada vítrea, habitado por *Stradivarius*, que rompe con el estilo de los edificios colindantes pero que tiene otra muestra en la Gran Vía: el edificio que fue del Banco Atlántico y hoy se ofrece como pisos y apartamentos (Gran Vía, 48).

Sin otro criterio que el de la diversidad, doce edificios notables componen, por orden de antigüedad, este muestrario de la arquitectura y de los arquitectos de la Gran Vía:

*Grassy* (1915-1917), de **Eladio Ladero**, edificio número 1, que aloja un museo del reloj.

*Gran Peña* (1915-1917), de **Gambra** y **Zumárraga**, que costó 2.250.000 pesetas.

*Casino Militar* (1916-1917), de **Eduardo Sanchez Eznarriaga**, hoy Centro Cultural de los Ejércitos.

*Espasa-Calpe* (1920-1922), de **José Yarnoz**, inspirado en el barroco madrileño

*Circulo de la Unión Mercantil* (1917-1924), de **Luis y Joaquin Sainz de los Terreros**, donde **Jose Antonio Primo de Rivera** pronunció su capital conferencia *Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo* (1935). Hoy Casino de juego.

*Madrid-Paris* (1921-1924), de **Teodoro Anasagasti**, según proyecto francés, que, en su primer estado, tenía soportales en toda la fachada. Hoy Primark, HM, Mango y Lefties.

*Palacio de la Prensa* (1924-1926), de **Pedro Muguruza**, que costó 8 millones, hoy sustituido por el palacete de Juan Bravo.

*Palacio de la Música* (1924-1926), de **Secundino Zuazo**, que, como el Palacio de la Prensa, utiliza el ladrillo visto en la fachada.

*Telefónica* (1926-1929), el edificio más alto de su época, de **Louis S. Weeks** e **Ignacio Cárdenas**, que costó 32 millones de pesetas

*Coliseum* (1930-1932), de **Casto Fernández-Shaw** y **Muguruza**.

*Edificio Carrión* (1931-1934) de **Luis Martínez Feduchi** y **Vicente Eced**, tan característico del modernismo, que aloja el *Cine Capitol* y que es motivo de homenaje público del Ayuntamiento (1933).

*Lope de Vega* (1944-1948), de **Joaquín** y **Julián Otamendi**, que costó 112 millones de pesetas y que ocupó el solar de la Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja y la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, incendiada por las turbas el 11 de mayo de 1931.

Si la edificación de la Gran Vía dura cuarenta años (1915-1956) es natural la diversa concurrencia de estilos, tendencias y materiales<sup>9</sup>.

A tal diversidad de estilos se le ha buscado un denominar común en el indicio del plateresco sobre bases del barroco y del *art nouveau*, con edificios predominantemente verticales a excepción del edificio Madrid-Paris. Tal predominio está representado por el edificio de la Telefónica, primer *rascacielos* madrileño, con 88 metros de altura, más las antenas añadidas.

Lo que el paseante observa de modo más inmediato son los estilos comerciales, a ras de suelo, que, en su origen, entran en *una emulación de fastuosidad que llega al sofoco y al aturdimiento*<sup>10</sup> y que, después, se concreta como estilo **Mariano García**, casa de decoración instalada en la Gran Vía no solo como comercio, sino como referencia repetida<sup>11</sup>.

Ahora, evolucionando con la sociedad, el comercio ha perdido la suntuosidad primitiva y se ha hecho utilitario, iconico y turístico. En este sentido me ha dejado patidifuso el gran chaflán del numero 59, catarata de luces y colores, ocupado por *La casa de las carcasas* (fundas para los móviles)

A simple vista, los establecimientos predominantes son por este orden, restauración, vestuario, bagatelas, hospedaje y moneda. Restauracion: restaurantes, cafeterias, bares, pizzerias, jamonerias, bocadillos y montaditos (La elegancia masculina de *Sánchez Rubio* ha sido

---

<sup>9</sup> J.R. ALONSO PEREIRA, o.c.

<sup>10</sup> ELEYBOX, o.c., p. 55.

<sup>11</sup> "CORTIJOS Y RASCACIELOS" (REVISTA), "Decoración trascendente", núms. 75-76, Madrid,

sustituida por *Bocablo*, cocina casera). Vestuario: preferentemente femenino, con inclusión de la zapatería. Bagatelas: souvenirs, bisutería, compritas, regalos. Hospedaje: una abundante gama, desde las cuatro estrellas a la pensión. Moneda: despachos de cambio y oficinas bancarias. En definitiva, comercio para el pasante, para la población flotante y placentera.

En la zona disminuye la población, desplazada por despachos y negocios. En la pérdida de la vieja calidad, quedan islas supervivientes (*Grassy*, *Loewe*, *Sanz* o el clásico zaguán del portal número 1) y aparece el nuevo poder: Oficina de Atención al Ciudadano; Dirección General de Familia y del Menor; y Consejería de Educación, Juventud y Deporte, todas ellas de la Comunidad Autónoma de Madrid.

## Quinta estación

### EN LA QUE LA GRAN VÍA ES COMERCIO Y TEATRO

La Gran Vía tiene, naturalmente, un básico uso comercial que llegó a invadir las aceras a primeros de año, en las vísperas de Reyes. La Gran Vía, como las calles de Toledo, Fuencarral y Torrijos, en los años cincuenta y por aquellos días, se llenaba de tenderetes con toda clase de juguetería<sup>12</sup>.

Las actividades estables se manifiestan con rótulos de fachada que, para una estadística, también de los años cincuenta, eran, en total, más de mil quinientos<sup>13</sup> y hoy son un abigarrado y no siempre pulcro amontonamiento de reclamos encaramados a los portales y a las fachadas.

*Los Sótanos* del edificio Lope de Vega se plantearon como una brillante oferta comercial, que llegó a llamarse enfáticamente *ciudad subterránea* <sup>14</sup> ; pero entraron en decadencia y ya solo son un recuerdo sobre el que prevalece el comercio de superficie que hace cincuenta años se clasificaba así:

Modas ( de caballero, señora o mixtos), 49; Cafés y Bares, 18; Hoteles, 18; Joyerías, platerías y relojerías, 18; Artículos de piel y viaje, 14; Cines, 13; Calzados, 11; Grandes establecimientos, 10; Novedades y

---

<sup>12</sup> "CORTIJOS Y RASCACIELOS" (REVISTA), "Chispazos de la Gran Vía", núms. 75-76, Madrid, 1953, p. 9.

<sup>13</sup> IBIDEM.

<sup>14</sup> IDEM, "Edificios de la Inmobiliaria Metropolitana", p. 37.

objetos de arte, 9; Perfumerías, 8; Material de oficina, 7; Muebles y decoración, 6; Banca y Seguros 6; Fotografía y óptica, 6.

Y un etcétera que terminaba en la famosa ferretería del tercer tramo<sup>15</sup>, ya desaparecida. Desapareció también, en la Red de San Luis, la joyería sustituida por Mac Donald, que los ancianos seguimos llamando Aleixandre.

El uso cinematográfico de los tramos segundo y tercero fue tan característico que, en competencia con la calle de Fuencarral, a cualquiera se le ocurriría el sobrenombre de *Broadway madrileño* para la sarta de cines de los que hoy quedan *Callao* (2 salas) primero en instalar equipo sonoro, *Palacio de la Prensa* (tres salas) y *Capitol* (tres salas) donde vi *Vuelan mis canciones*.

Han desaparecido *Imperial* (nombre patriótico que sustituyó al de *Madrid-Paris*), *Avenida* (que estrenó *¡Viva Madrid que es mi pueblo!* en 1928), *Palacio de la Música* ( tres salas), *Rex* (la sala de las peores películas), *Azul* (en mi recuerdo, cine de parejas, de sesión continua, hoy bar de la cadena *Friday*) y *Pompeya* (donde vi con gran escándalo *El año pasado en Mariembad*) consecuencia de la rehabilitación del edificio número 70 convertido en Hotel Senator España.

*Lope de Vega* (como su nombre indica) y *Coliseum* (para las obras de **Jacinto Guerrero**) fueron inicialmente salas de teatro, tuvieron su época de cine y luego volvieron a la función original. Ahora *Lope de Vega* acoge el género musical y *Coliseum* ha cerrado. Se han convertido al teatro el

---

<sup>15</sup> IDEM, "Comercios y firmas de la avenida de José Antonio", p. XLVI-XLVIII.

cine *Rialto* (su éxito histórico fue *Morena clara*) y el cine Gran Vía con el nuevo nombre de *Teatro de la Luz Philips*. Junto al hotel Senator se ha instalado un *Teatro de comedia* titulado *La chocita del loro*.

Han desaparecido las vitrinas de los fotógrafos famosos (**Alfonso, Manuel, Gyenes, Ibáñez, Cartagena**) pero permanecen las llamadas *cuevas elegantes*<sup>16</sup>; es decir, las entradas de cines y teatros, refugios en caso de lluvia.

Las terrazas de los bares y cafés (20) los quioscos de periódicos (13) y los de lotería y tabacos (5), contados en 1956<sup>17</sup>, permanecen, aumentan o disminuyen dentro de la característica de la acera madrileña, de la que la Gran Vía no se libra: el horror al vacío.

Ocupación prácticamente irreversible es la del *Metro*, con las bocas correspondientes a las estaciones de *Plaza de España, Santo Domingo, Callao y Gran Vía*. Este último acceso fue objeto de un monumental pórtico (1918-1919) que alojaba el ascensor suprimido (cinco céntimos era la tarifa). El pórtico, obra de **Antonio Palacios** (1876-1945) fue sustituido por una fuente vulgar y trasladado a Porriño, donde se reedificó en homenaje al arquitecto, natural de aquella localidad pontevedresa y tan presente en la gran arquitectura matritense.

Por la Gran Vía, teatro abierto, ha circulado la anécdota y el acontecimiento histórico. Dos anécdotas, una de antes y otra de después de la guerra, han quedado como clásicas.

---

<sup>16</sup> LUIS JIMENEZ MARTOS, o.c.

<sup>17</sup> "INFORMACIONES" (DIARIO), "En la Gran Vía: veinte terrazas, trece quioscos de Prensa y cinco de loterías y tabacos entorpecen el paso por las aceras", Madrid, 24 de julio de 1956.

La primera: el toro escapado y finalmente estoqueado , en plena Gran Vía, por el torero *Fortuna* (**Diego Mazquiarán**), que por allí pasaba y entretuvo a la res hasta que le trajeron de su casa, en la cercana calle de Valverde, los avíos de matar (3 de enero de 1928). La faena fue premiada con la Cruz de Beneficencia<sup>18</sup>.

La segunda: los jóvenes puritanos, enardecidos contra el estreno de la película *Gilda* (22 de diciembre de 1947). De las muchas versiones, escojo la de **Fernández de la Mora**:

*Frecuenté la congregación mariana que los jesuitas albergaban en un edificio de la calle de Zorrilla... Nos pastoreaba un sacerdote,... José Maria de Llanos. Su cerrada concepción ética, obsesionada por lo sensual, nos ordenó una incursión guerrillera en el Palacio de la Música para protestar contra un Gobierno supuestamente permisivo y para impedir la proyección de "Gilda", porque Rita Hayworth se contoneaba mientras se descalzaba un guante...No era el Estado quien se apoyaba en la Iglesia sino ciertos eclesiásticos de radical intransigencia los que presionaban a la autoridad civil para que actuara de brazo secular en la ejecución de unas consignas morales tan obstinadas como estrechas. Cuando esto escribo [1995], un sacerdote enseña a sus alumnos del colegio jesuita de Chamartín [donde el padre Llanos dirigía ejercicios espirituales] que la era de Franco fue mala porque el Generalísimo mandaba*

---

<sup>18</sup> JOSE DEL CORRAL, *La Gran Vía*", en "Madrid", tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, p. 1320.

*censurar ciertas escenas de algunos espectáculos. Así describen nuestra pequeña historia los irresponsables o los cínicos* <sup>19</sup>.

La gravedad de la historia la veo en esa fotografía en que un tropel enarbola la bandera tomada a los defensores del Cuartel de la Montaña, el 20 de julio de 1936. **David Jato** la utiliza como portada de su libro *Madrid capital republicana* y así la describe:

*Los milicianos y grupos sin control subieron por la Gran Vía enarbolando bayonetas cubiertas con sangre de los vencidos o, a modo de banderas, guerreras de oficiales desgarradas y enrojecidas*<sup>20</sup>.

Otros mozos y otra bandera bajan por la Gran Vía el 28 de marzo de 1939, en una fotografía clásica de aquella tropa romántica que se llamó *los gloriosos isidros*, a los que un Madrid resucitado saludaba entusiasta, alzando sus brazos. La tropa pasa por delante del edificio del *Fenix*, con la impedimenta a lomos de mulos, con las clásicas polainas, el gorrillo cuartelero, el aire campesino, la verde juventud y aquellas enormes cartucheras llenas de tantas ensoñaciones y proyectos<sup>21</sup>.

En el mismo año capital del 39, el 19 de noviembre, el cortejo enlutado que venía caminando desde Alicante trae a hombros la muerte y la vida de **José Antonio Primo de Rivera** y recorre definitivamente, de punta a punta, la Gran Vía de su nombre, camino de El Escorial.

---

<sup>19</sup> GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA, "Río arriba", Planeta, Barcelona, 1995, p. 64.

<sup>20</sup> DAVID JATO, "Madrid capital republicana", Acervo, Barcelona, 1976, p. 126.

<sup>21</sup> ANTONIO IZQUIERDO, "Viaje fugaz por el tiempo de Gran Vía", en "Asociación Gran Peña", LXXV aniversario de la inauguración del edificio social, Madrid, 1992, pp. 46.

Después, 24 de junio de 1941, nuevos mozos, estudiantes, bajan en multitud desde Callao a Alcalá con una pancarta al frente: *Voluntarios falangistas contra Rusia*. Estaban fundando la División Azul. Estaban anticipándose casi cincuenta años al derrumbamiento del muro de Berlín<sup>22</sup>.

Y el recorrido clamoroso del general **Franco**, Jefe del Estado del Reino de España, y del general **Eisenhower**, Presidente la Republica Federal de los Estados Unidos de Norteamérica, en coche descubierto y parsimonioso, el 21 de diciembre de 1959, testimonio multitudinario de una instalación mundial, culminación de sacrificios y trabajos.

Gran Vía arriba, Gran Vía abajo, alfombrada por los claveles de los madrileños clamorosos o por los claveles de la tranquilidad diaria, han pasado **Maria Eva Duarte de Perón** (1947), los astronautas que antes pasearon por la Luna, **Armstrong, Aldrin y Collins** (1969), el Papa **Juan Pablo II** (1982) y , en suma, todo lo importante que por Madrid ha pasado. Y todo lo que por Madrid pasa, como las bulliciosas pandillas de hinchas que, en los grandes partidos, antes de ir al campo de fútbol, cumplen con el precepto de dar una vuelta por la Gran Vía.

---

<sup>22</sup> ARTURO ESPINOSA POVEDA, "¡Teníamos razón!", Fundación División Azul, Madrid, 1993.

## Sexta estación

### EN LA QUE APARECEN GENTES MUY DIVERSAS

La Gran Vía, que, primero, atrae al mejor comercio de los años veinte y, después, en la posguerra, se constituye en lugar de esplendor urbano, acaba siendo una vía no recomendable a todas horas. En los años setenta aparece la venta ambulante y el zoco, que un periodista describe como estampa de deterioro urbano:

*Trileros, carteristas, drogadictos, prostitutas, chulos, borrachos y mendigos son los actores principales de una Gran Vía a la que las personas que viven o trabajan en ella la observan impotentes...La vía que otro tiempo fue la mejor cara de Madrid está abandonada a la droga, suciedad, polución, los ruidos y las reyertas*  
23.

Hace treinta años, se cifraban en diecisiete mil las personas con trabajo en la Gran Vía<sup>24</sup>. A ellas se añaden las que, por *centenares de miles*<sup>25</sup>, con un amplio muestrario de razas, idiomas y atuendos, consumen a diario, en la Gran Vía, su ocio o sus movimientos. La parte más ostensible puebla las aceras, donde, al mismo tiempo, se instalan toda clase de mendigos genuflexos, tancredos, rotulistas, mimos o durmientes. Ayer tarde se veían dos dormitorios (cartones, mantas y pertrechos), en espera de la noche, al pie del Palacio de la Música y del Rex.

---

<sup>23</sup> A. VELASCO, "El deterioro de la Gran Vía", en "Diario 16", Madrid, 19 de septiembre de 1989.

<sup>24</sup> "HOJAL DEL LUNES" (SEMANARIO), "El principal centro comercial de Madrid", Madrid, 19 de diciembre de 1983,

<sup>25</sup> ALVARO LOPEZ ALONSO, o.c.

Las formas de mendicidad callejera circulan entre la picardía y el desgarró. La estampa más patética que recuerdo es la de una mujer que, derrumbada bajo el escaparate de una relojería, en la acera de los nones, comunica con su caligrafía tres palabras tremendas: *No tengo nada*.

Algunos limpiabotas quedan en la meseta del segundo tramo y en el Palacio de la Prensa. Fue notable una portuguesa, **Isabel Mendes**,<sup>26</sup>. Ahora está *El Rey del Brillo. Mexico*. Tarifas: Zapatos, 3,50 euros, botas altas, 5; zapatos blancos, 7.

Frente al Palacio de la Música, un poeta permaneció bastantes años, desde 1989, como circunspecto vendedor de versos: **Francisco Greño**, que en su mesita ponía las hojas de sus poemas sujetas con piedras, como ropa tendida en la hierba. Hoy le sucede en la Casa del Libro, **Enrique Bayano** que se anuncia *Te regalo mi poesía* y presume de octosílabos

El gran pintor **Pancho Cossio** tuvo su estudio en el Palacio de la Prensa y --como estas cosas ya se pueden decir sin malicia-- añadiré que, en el mismo edificio, en otro apartamento, un periodista notable compartía intimidades con una bella muchachita manchega que, andando el tiempo, sería conocida como **Sarita Montiel**.

Durante varios años, la Gran Vía tuvo, en medio de la calle, un habitante madrugador, un habitante de categoría. A costa de madrugar y en calidad de mirón, alguna vez me acerqué a **Antonio López**, cuando, en la isleta del paso de peatones, pintaba el cuadro *Gran Vía* (1974-1981) que sorprende a la calle recién amanecida y desierta. En el cuadro, realista y

---

<sup>26</sup> A. VELASCO, o.c.

tenso, el reloj digital, bajo el anuncio de *Piaget*, sobre la tienda de *Grassy*, marca las seis y media de la mañana.

El bar consagrado por **Agustín Lara** en su famoso chotis, *Madrid*, ha quedado como monumento a **Pedro Chicote** (*Coctel Bar* y *Music Club* de martes a domingo)

Y el Ayuntamiento recuerda al fotógrafo **Alfonso**, a **Jacometrezo**, escultor de **Felipe II**, en sendas placas, a **Enrique Carrion**, creador del edificio Capitol y al conde de **Peñalver**, alcalde promotor de la Gran Vía, en sendas lapidas.

## Séptima estación

### EN LA QUE VAMOS DE LA REALIDAD A LA ESPERANZA

En 1992 se produce un hecho, símbolo de esperanza: la plantación de árboles en la Gran Vía<sup>27</sup>. Se plantaron 275 árboles, hoy todavía jóvenes y renegridos, que son otras tantas interpelaciones al futuro. En ese futuro ¿tendrán sitio las imaginaciones de una Gran Vía rescatada?

No digo nada de una Gran Vía peatonal<sup>28</sup> o de sentido único, dos sueños recurrentes; pero el Plan General de Ordenación Urbana (1995) algo más peatonal la quiso hacer, al reducir la calzada y aumentar en dos metros el ancho de las aceras desde la Red de San Luis hasta la plaza de España<sup>29</sup>

Está sobre la mesa del arquitecto **Miguel de Oriol e Ibarra** el proyecto titulado "Gran Vía a pie" presentado a la Real Academia de Bellas Artes y a la Alcaldía. El proyecto consiste no solo en hacerla peatonal, sino en convertirla en un frondoso jardín lineal con un museo acristalado y un despliegue escultórico dedicados a los cuatro virreinos hispánicos: Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata. Para ello se sumergiría la circulación rodada en un túnel de dos plantas y un estacionamiento para 3,000 vehículos .

La falta de decisión para promulgar una ordenanza de usos de la Gran Vía, una especie de ley de la Gran Vía (que este es, por encima de otras

---

<sup>27</sup> "ABC" (DIARIO), "El Ayuntamiento quiere poner árboles en la Gran Vía", Madrid, 28 de abril de 1983; "Gran Vía. Empiezan las obras para plantar cerca de trescientos árboles", Madrid, 21 de octubre de 1992.

<sup>28</sup> "HOJA DEL LUNES" (SEMANARIO), "Hacia una Gran Vía peatonal", Madrid, 19 de diciembre de 1983.

<sup>29</sup> "EL MUNDO" (DIARIO), "La Gran Vía tendrá las aceras dos metros más anchas y contará con cuatro zonas verdes", Madrid, 29 de marzo de 1995.

consideraciones, el quid de la cuestión) ha reducido todos los proyectos al pomposamente titulado *Proyecto de remodelación urbanística de la Gran Vía* y que, en realidad, ha consistido en un arreglo de aceras, con 127 farolas, 2 kilómetros y 350 metros de barandillas, 135 rejillas de alcorque, 75 bancos, 221 papeleras, 24 bolardos, 15 quioscos de Prensa y 10 quioscos de lotería.

Pero no hay que perder la esperanza. Hay que pensar que, como quería mi madre, las otras señoras son las gordas; que la Gran Vía, nuestra Gran Vía, es la más juncal de todas; y que, a pesar de todo, a pesar de todos los pesares, la Gran Vía es esencial, con esencialidad matritense, porque se ha ido afinando en el frío de Madrid, en ese frío que **Ramón** eleva a categoría:

*Madrid bajo el frío es cuando es más entrañablemente  
Madrid, en confesión de su gran alma de cristal* <sup>30</sup>....Solo en el frío  
[Madrid] adquiere su silueta cabal...un frío clarividente y mayestático  
que solo el madrileño sabe deletrear <sup>31</sup>.

Sea el final de este paseo, la esperanza en la purificación, al pie de la cruz de la Gran Vía, la cruz de la fachada ciega del Oratorio del Caballero de Gracia, con puerta al número 17 B.

El frío de Madrid, afilador y justiciero, ha purificado y debe seguir purificando a la Gran Vía. El irónico frío de Madrid, con su luz de acero, absorbe todos los excesos y redime a la Gran Vía de todos sus pecados.

---

<sup>30</sup> RAMON GOMEZ DE LA SERNA, "Las tres gracias", Perseo, Madrid, 1949, p. 11.

<sup>31</sup> IBIDEM, p. 28.

No es casualidad que la Gran Vía tenga la esquina insignia del frío de Madrid, esa encrucijada de Fuencarral que se ha definido como *lugar misterioso --sucursal de Eolo-- de donde parten unos huracanes caseros que pretenden hacer volar al que se arriesga a volver el esquinazo de la Telefónica* <sup>32</sup>.

**Ramón Gómez de la Serna**<sup>33</sup>, cuenta que, en un invierno, en aquella esquina, cayó, muerto de frío, un caballero envuelto en un fastuoso gabán de pieles. La historia mágica de la Gran Vía, dice que quienes acudieron a socorrerle y le reconocieron se quedaron pasmados, boquiabiertos:

El muerto era ¡el embajador de Rusia!

6.202 palabras. 49 minutos.

---

<sup>32</sup> ELEYBOX, o.c.

<sup>33</sup> RAMON GOMEZ DE LA SERNA, o.c., p. 15